

Tramas de autor: Las dimensiones periféricas en la trayectoria de Clifford Geertz

Dr. Carlos Alberto Flores Armeaga
Universidad Autónoma del Estado de México
cafloresa@uaemex.mx

Resumen:

La figura de Clifford Geertz se ha consolidado en el canon de las ciencias sociales contemporáneas fundamentalmente a través de su propuesta de la antropología interpretativa. No obstante, el análisis de su legado suele omitir las coyunturas biográficas, políticas y colaborativas que informaron su pensamiento. Esta ponencia se propone explorar las facetas menos transitadas de la obra de Geertz para ofrecer una visión integral de su impacto intelectual.

En primer lugar, se examina su génesis literaria, argumentando que su formación en filología y ficción en *Antioch College* no fue un antecedente anecdótico, sino el pilar de su concepción de la cultura como un "manuscrito" susceptible de exégesis.

En segundo lugar, se aborda la dimensión geopolítica de su trabajo de campo en Indonesia durante la Guerra Fría, analizando la compleja relación entre la producción de conocimiento antropológico y los marcos de financiamiento institucional del Departamento de Estado de EE. UU.

Asimismo, la ponencia analiza la tensión disciplinar generada por el "Efecto Geertz", contrastando su amplia recepción en las humanidades con las críticas internas en la antropología que señalaban una excesiva subjetividad interpretativa. Un punto crítico de esta revisión es la reivindicación de Hildred Geertz, cuya coautoría intelectual femenina en las investigaciones de Java y Bali ha sido históricamente eclipsada por la narrativa del autor individual.

Finalmente, se reflexiona sobre su etapa en el *Institute for Advanced Study* en Princeton, espacio que facilitó su giro hacia la interdisciplinariedad, y su autocrítica final en torno a la antropología como invención. La idea es consensar que la obra de Geertz, más que una crónica exacta, debe entenderse como un ejercicio de memoria interpretativa que asume la construcción -y no solo el hallazgo- de la verdad social.

Palabras clave: Clifford Geertz, Antropología Interpretativa, Epistemología, Historia de la Antropología, Interdisciplinariedad.

Abstract:

Clifford Geertz has secured his place in the canon of contemporary social sciences primarily through his theory of interpretive anthropology. However, analyses of his legacy often overlook the biographical, political, and collaborative contexts that shaped his thinking. This article aims to explore the lesser-known facets of Geertz's work to offer a comprehensive view of his intellectual impact. First, it examines his literary origins, arguing that his training in philology and fiction at Antioch College was not merely an anecdotal footnote, but rather the cornerstone of his conception of culture as a "manuscript" open to exegesis. Second, it addresses the geopolitical dimension of his fieldwork in Indonesia during the Cold War, analyzing the complex relationship between the production of anthropological knowledge and the institutional funding frameworks of the U.S. State Department.

Furthermore, the paper analyzes the disciplinary tension generated by the "Geertz Effect," contrasting its widespread reception in the humanities with internal critiques within anthropology that pointed to excessive interpretive subjectivity. A key point of this review is the vindication of Hildred Geertz, whose role as a female intellectual co-author in the research on Java and Bali has historically been overshadowed by the narrative of the individual author.

Finally, the paper reflects on his time at the Institute for Advanced Study in Princeton—a setting that facilitated his shift toward interdisciplinarity—and his final self-criticism regarding anthropology as an invention. The aim is to reach a consensus that Geertz's work, rather than an exact chronicle, should be understood as an exercise in interpretive memory that embraces the construction—and not merely the discovery—of social truth.

Keywords: Clifford Geertz, Interpretive Anthropology, Epistemology, History of Anthropology, Interdisciplinarity.

1ª Dimensión. La literatura: El camino que no fue.

La formación intelectual de Clifford Geertz en *Antioch College*, Ohio, donde se licenció en Filosofía, centrada en la lengua, la literatura inglesa y la filosofía, no fue un prelude accidental, sino la base ontológica y el germen directo de su propuesta antropológica venidera. En este entorno formativo inicial, Geertz comenzó a distanciarse del positivismo rígido para abrazar una sensibilidad crítica que, con el tiempo, le permitiría transformar la cultura de un complejo de conductas biológicas en un ensamblaje de textos. Esta base humanista adquirida en el Colegio fue la que le facultó para proponer, más adelante, un giro epistemológico fundamental: la antropología no debía ser una ciencia experimental en busca de leyes universales, sino una disciplina interpretativa volcada hacia la búsqueda de significaciones.

De esta manera su paso por *Antioch* provocó los cimientos para que, posteriormente, moviera su rigor de análisis filosófico al trabajo de campo, para después redefinir a la cultura como un sistema de signos en acción. Bajo esta óptica, que comenzó a gestarse en sus años de estudiante, empezó a considerar que el etnógrafo debía actuar, donde la realidad se presenta intrínsecamente ambigua y polisémica, como un intérprete que descifra "manuscritos" sociales llenos de elipsis y enmiendas.

En este sentido, su escritura sofisticada, cuya raíz se encuentra en su formación literaria en el Colegio, no es un atavío, sino una herramienta metodológica para capturar la complejidad del objeto de estudio, base que, por ejemplo, le ofreció después apostar por lo importante que es "estar allí".

Una de sus fuertes influencias ahí, fue el trabajo de Gilbert Ryle. Con ello Geertz comenzó a consolidar un enfoque semiótico, argumentando que el análisis cultural debía trascender la observación física y penetrar en las estructuras conceptuales que dan sentido a la acción. Así, de apoco, rechazando la noción de la mente como algo privado, posicionó la cultura como un fenómeno público y observable. De este modo, después, su "descripción densa" se convirtió en la herramienta para desentrañar las múltiples capas de intención y contexto que los actores sociales atribuyen a sus actos, reconociendo que la interpretación es siempre un proceso inacabado y contingente.

La formación filosófica y literaria de Antioch, lo invitó a entender la antropología como una forma de "ficción" en su sentido etimológico, es decir, como algo inventado: modelado o construido. Pensando la cultura como un conjunto de textos que el antropólogo lee por encima del hombro de sus protagonistas, llevando a Geertz a establecer que la responsabilidad científica no reside únicamente en el rigor del dato bruto, sino en la honestidad y profundidad de la narrativa construida.

Con esta formación literaria transformó la antropología simbólica demostrando que comprender al ser humano implica, necesariamente, realizar una exégesis de las tramas de significación en las que este se encuentra suspendido.

2ª Dimensión. Su papel en la "Guerra Fría" académica

La producción intelectual de Clifford Geertz en Indonesia no puede comprenderse de forma aislada, sino como parte de un armado estratégico vinculado al paradigma de la modernización y la Doctrina de la Contención durante la Guerra Fría. El célebre Proyecto “Modjokuto” de la Universidad de Harvard no fue un simple ejercicio académico, sino un nodo de saber diseñado para cartografiar las estructuras sociales de naciones recién descolonizadas. En este contexto, la antropología sirvió como una herramienta para generar legibilidad estatal, permitiendo a organismos como el Departamento de Estado y la Fundación Ford predecir la estabilidad política y evaluar la resistencia frente al avance del bloque comunista en el Sudeste Asiático.

Durante su estancia en Java entre 1952 y 1954, Geertz sistematizó observaciones que darían lugar a su influyente obra “La religión en Java”. En ella, identificó las corrientes sociales o aliran –abangan, santri y priyayi–, demostrando que la cultura javanesa era una red compleja de significados y no un bloque monolítico.

Esta experiencia fue el germen de su metodología de "descripción densa", la cual transformó la disciplina al plantear que la cultura debe ser "leída" como un texto. Sin embargo, este avance teórico se gestó bajo marcos de financiación y objetivos de seguridad nacional que cuestionan la supuesta neutralidad axiológica del investigador.

Críticos como Talal Asad han señalado que el enfoque de Geertz tiende a desvincular los símbolos culturales de las realidades del poder y la historia colonial. Para Asad, es imposible entender un símbolo sin analizar las instituciones que imponen las condiciones para su legitimidad. Por su parte, David Price resalta el vínculo ético entre la antropología y el aparato de inteligencia estadounidense, argumentando que el énfasis en lo simbólico pudo facilitar la invisibilización de las estructuras de dominación imperialista. De esta manera, concentrándose en la "trama de significaciones", la obra de Geertz podría haber operado como una despolitización estética que desplazó el foco de las luchas de clases y la violencia material de la época.

Pero en última instancia, el caso de Geertz invita a una reflexión profunda sobre la ética en el trabajo de campo y la colonialidad del saber. Más allá de las acusaciones reduccionistas sobre espionaje, el análisis debe centrarse en cómo el aparato de las ciencias sociales instrumentaliza el conocimiento profundo para fines de control regional.

La emergencia de su antropología interpretativa se sitúa, así, en una intersección crítica entre el humanismo literario y las necesidades tácticas del imperio, recordándonos que la capacidad de "leer" una cultura está inevitablemente mediada por las estructuras de poder que permiten el acceso a ella.

3ª Dimensión. El "Efecto Geertz" y la resistencia de los antropólogos

El llamado "Efecto Geertz" representa una fractura profunda en la producción del conocimiento antropológico, reubicando el enfoque desde la explicación causal hacia la interpretación de significados. Esta transición generó una resistencia significativa dentro de la disciplina, especialmente entre los defensores del realismo etnográfico tradicional. Estos críticos sostenían que, al tratar la cultura como un "texto" que el investigador lee sobre el hombro de los nativos, Geertz sustituía la observación rigurosa por una contemplación estética. El riesgo advertido era la transformación del dato social en una construcción literaria sofisticada, donde el virtuosismo retórico del autor terminaba por eclipsar la voz del sujeto estudiado y las garantías de verificabilidad científica.

Entonces, desde las corrientes del materialismo cultural y la antropología ecológica, figuras como Marvin Harris acusaron a Geertz de promover un idealismo reduccionista.

Mientras Harris buscaba leyes sociales basadas en respuestas adaptativas y condiciones materiales de existencia, Geertz defendía la autonomía del mundo simbólico, rechazando cualquier determinismo económico. Para sus detractores, la "descripción densa" pecaba de ser lógicamente delgada al omitir las infraestructuras, las relaciones de poder y las desigualdades tangibles que sostienen a los símbolos. Se argumentaba que sus célebres análisis, como el de la pelea de gallos en Bali, funcionaban más como ficciones persuasivas que como documentación fidedigna de estructuras sociales.

Paradójicamente, esta oposición interna fue la que impulsó la antropología posmoderna de los años ochenta. Radicalizando la premisa geertziana sobre la subjetividad de la etnografía, las nuevas generaciones comenzaron a diseccionar el poder y la posición del autor en el proceso de escritura. La vigencia de Geertz entonces, no reside en un consenso académico, sino en su capacidad disruptiva para obligar a la disciplina a reconocerse como un ejercicio de traducción, legándonos un dilema epistemológico fundamental que aún persiste en los debates contemporáneos: ¿Es posible describir al otro sin inventarlo en el proceso?

4ª Dimensión. La influencia femenina: Hildred Geertz

La historia de la antropología ha perpetuado a menudo la narrativa del investigador-masculino solitario, invisibilizando colaboraciones fundamentales como la de Hildred Storey Geertz.

Más que una acompañante en el proyecto de Modjokuto en Java y Bali, Hildred fue una arquitecta conceptual cuya agudeza en la microsociología del parentesco y la socialización proporcionó el anclaje empírico para la "descripción densa". Mientras Clifford Geertz se orientaba hacia una semiótica del poder y el significado público, Hildred aportaba una mirada incisiva hacia la estructura social y la praxis cotidiana, estableciendo una simbiosis intelectual donde lo filosófico y lo sociológico resultaban inseparables.

Formados ambos en la interdisciplinariedad de Harvard, su relación trascendió lo conyugal para convertirse en una co-construcción de la etnografía moderna. El trabajo de Hildred sobre la familia javanesa no solo sentó las bases para comprender la dimensión afectiva de esa sociedad, sino que dotó de sustento fenomenológico a las teorías de Clifford Geertz. Esta autoría dual desafió las convenciones del funcionalismo y el particularismo, demostrando que la interpretación de las culturas no fue un monólogo, sino un proceso dialéctico gestado en un diálogo constante.

La invisibilización de Hildred responde a una inercia académica del siglo XX que solía subsumir la labor colaborativa bajo la firma masculina, operando un extractivismo intelectual doméstico. Sin embargo, su obra revela una sofisticación teórica sobre el afecto y la estructura que dialoga horizontalmente con los planteamientos más célebres de la antropología interpretativa.

La sensibilidad de Clifford para abordar las tramas de significación es, en gran medida, deudora de la capacidad de Hildred para descifrar las estructuras de sentimiento y las redes de cuidado.

Recuperar su figura es una necesidad epistemológica que permite desmitificar el canon del autor único y reconocer que la subjetividad del investigador es, frecuentemente, compartida. Valorando la integración que Hildred hizo de la psicología social y la etnografía estructural, la antropología contemporánea no solo hace justicia histórica, sino que logra una comprensión más profunda y humana de las abstracciones simbólicas que definieron la disciplina.

5ª Dimensión. El laboratorio de mentes en Princeton

La trayectoria de Clifford Geertz en el Institute for Advanced Study (IAS) de Princeton marcó un punto de inflexión en la antropología contemporánea al alejarse del modelo académico tradicional. Al liberarse de las cargas administrativas y docentes, Geertz consolidó una práctica post-disciplinar en un espacio de liminalidad intelectual. Su integración en 1970 como el primer profesor de la Escuela de Ciencias Sociales no fue un evento rutinario, sino un desafío frontal al positivismo dominante de la época. En este entorno, la antropología dejó de ser un ejercicio ensimismado para nutrirse de una polinización cruzada con figuras como Thomas Kuhn y Robert Darnton, permitiendo que el análisis simbólico y la interpretación de significados sociales convergieran con la historia y la filosofía.

Bajo el amparo de la libertad académica absoluta del IAS, Geertz transformó la disciplina en un ejercicio hermenéutico. Su estancia facilitó el refinamiento de sus conceptos “descripción densa” y “la concepción de la cultura como un sistema de signos”. Geertz se desplazó hacia una antropología reflexiva que cuestionaba los modos en que Occidente construye el conocimiento. Este "laboratorio de mentes" le permitió rechazar el reduccionismo científico, comprendiendo que la disciplina no debía aspirar a la precisión de la física, sino a la profundidad de la interpretación literaria, tratando los rituales y las prácticas sociales como sedimentos históricos de significados.

Finalmente, el legado de Geertz en Princeton se erige como un antecedente fundamental de la transdisciplinariedad y una crítica a la burocracia académica actual. Su obra demuestra que el conocimiento local y la dimensión diacrónica son esenciales para entender la condición humana. Así, su paso por el instituto consolidó la antropología interpretativa, dejando planteadas interrogantes vigentes sobre las limitaciones que las fronteras institucionales imponen al pensamiento crítico: ¿Qué tanto de nuestra teoría antropológica permanece limitada por las fronteras de nuestros propios espacios institucionales?, ¿Es posible una antropología crítica bajo las presiones de la burocracia académica y el imperativo del “publica o muere”?, finalmente, ¿cómo es posible hacer comprender a la otredad que la cultura es un texto que debe ser leído e interpretado, y no un objeto que deba ser pesado o cuantificado?

Dimensión anexa. El concepto de "Invención"

En su etapa final, especialmente en *After the Fact*, 1995 ("Tras los hechos"), Clifford Geertz abandona el optimismo semiótico inicial para ejecutar una autopsia epistémica de la antropología. Propone que la labor etnográfica no es un descubrimiento de verdades empíricas preexistentes, sino un proceso de fabricación narrativa. Al derribar la ilusión del antropólogo como un espejo neutro de la realidad, Geertz sostiene que "la cultura no se halla", sino que se construye a través de la escritura, donde la subjetividad del investigador y sus marcos teóricos dotan de sentido al caos de la vida social.

Esta visión transforma la disciplina en un ejercicio de memoria interpretativa condicionado por dos factores críticos: la selección deliberada y el desfase temporal. El etnógrafo opera entonces mediante una poda constante, decidiendo qué registrar y qué condenar al olvido, de modo que lo que llamamos cultura es en realidad una reconstrucción a posteriori filtrada por las preocupaciones del presente. En consecuencia, la etnografía deja de ser una crónica del presente para convertirse en una interpretación de lo recordado, alejándose de la exactitud de laboratorio para buscar la verosimilitud y la coherencia narrativa.

Geertz redefine así, la antropología como una forma de literatura académica basada en la "invención" o "fictio", entendida no como falsedad, sino como algo modelado o construido.

Esta postura final es una invitación a la humildad epistemológica: aceptar que el conocimiento es siempre posicionado y parcial, y que el antropólogo no es un cronista de verdades absolutas, sino un tejedor de relatos que intenta rescatar el sentido del mundo antes de que el tiempo lo desvanezca.

Geertz: Un antropólogo-arquitecto de lo Inacabado

Buscando las dimensiones periféricas de Clifford Geertz, nos encontramos ante un intelectual cuya trayectoria no solo desafió las fronteras de su propia disciplina, sino que redefinió la naturaleza misma de la mirada social. Desde sus tempranas ambiciones literarias –donde germinó la idea de que la realidad humana puede leerse como un manuscrito– hasta su madurez crítica en el Institute for Advanced Study de Princeton, Geertz nos legó una lección fundamental: la antropología no consiste en un inventario estático de realidades exóticas, sino en un ejercicio de humildad epistemológica. En la antropología contemporánea, esta postura es vital; implica reconocer que el "otro" no es un objeto de estudio, sino un interlocutor en una conversación donde los significados están en constante disputa y construcción.

De esta manera reconocer la noción de "ficción" en nuestro quehacer profesional no devalúa la disciplina bajo un relativismo vacío; por el contrario, la dignifica y la dota de un rigor moderno.

Esta perspectiva nos recuerda que no somos simples recolectores de datos en un laboratorio social esterilizado, sino intérpretes de lo humano que operan en la compleja intersección entre la memoria colectiva, las estructuras de poder político y la estética de la vida cotidiana. La antropología moderna, imbuida de este espíritu, se convierte en una herramienta crítica capaz de desmenuzar las narrativas hegemónicas, admitiendo que el conocimiento producido está situado y atravesado por la subjetividad del investigador.

Geertz nos hereda una disciplina que no teme admitir su propia vulnerabilidad ni las sombras de su genealogía, incluyendo el contexto de financiamiento durante la Guerra Fría que moldeó gran parte de la investigación en áreas estratégicas. Por ello una antropología moderna y ética, además, tiene hoy la responsabilidad de realizar un acto de justicia histórica: reintegrar y visibilizar las voces de quienes, como Hildred Geertz, no solo acompañan, sino que co-construyen los andamios teóricos y etnográficos de nuestras obras. De esta manera, la antropología contemporánea debe ser, por definición, colaborativa y consciente de las brechas de género y poder que han silenciado colaboraciones intelectuales esenciales.

Si la cultura es, como Geertz sugería, una red de significados que nosotros mismos hemos tejido, la antropología se erige como la ciencia que intenta comprender el diseño de ese tejido mientras lo seguimos hilando en un presente convulso.

En la actualidad, esto implica analizar cómo las nuevas redes digitales, las crisis climáticas, los flujos migratorios y las violencias estructurales reconfiguran nuestros hilos. “Tras los hechos”, lo que prevalece en su gran obra, no es una crónica exacta o museística de Java o Bali, sino la invitación permanente a habitar esa tensión creativa entre lo que observamos en el campo, lo que rescatamos del olvido y lo que, finalmente, nos atrevemos a escribir como una verdad compartida.

Referencias

- Asad, T. (Ed.). (1973). *Anthropology & the colonial encounter*. Ithaca Press.
- Darnton, R. (2023). *El temperamento revolucionario: París, 1748-1789*. (A. García Berrio, Trad.). Editorial Taurus. (Obra original publicada en 2023).
- Geertz, C. (1960). *The Religion of Java*. Glencoe, Illinois: Free Press.
- (1987). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- (1991). *Involución agrícola: Los procesos del cambio ecológico en Indonesia*. Editorial Universitaria.
- (1996). *Tras los hechos: Dos países, cuatro décadas y un antropólogo* (M. Aramburu, Trad.). Ediciones Paidós. (Obra original publicada en 1995).
- Geertz, C., Geertz, H. y Rosen, L. (1979). *Meaning and order in Moroccan society: Three essays in cultural analysis*. Cambridge University Press.
- Geertz, H., & Geertz, C. (1975). *Kinship in Bali*. University of Chicago Press.

- Geertz, H. (1961). La familia javanesa: un estudio de parentesco y socialización. Free Press of Glencoe.
 - (1994). Images of power: Balinese paintings made for Gregory Bateson and Margaret Mead.
 - (2016). Storytelling in Bali. Brill.
 - (2004). The life of Balinese Temple. Artistry, Imagination, and History in a Pasant Village. University of Hawaii Press.
 - Hirschman, A. O. (1978). Las pasiones y los intereses: Argumentos políticos a favor del capitalismo antes de su triunfo (E. L. Suárez, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
 - Kuhn, T. S. (2004). La estructura de las revoluciones científicas (C. Solís Santos, Trad.). Fondo de Cultura Económica
 - Price, DH (2008). Inteligencia antropológica: El despliegue y el abandono de la antropología estadounidense en la Segunda Guerra Mundial . Duke University Press.
 - Ryle, G. (2005). El concepto de lo mental (E. Rabossi, Trad.). Ediciones Paidós. (Obra original publicada en 1949).
-